

# La resiliencia de la Tierra

Si visualizamos el planeta y a todos sus organismos como una enorme red; cada especie que la compone es un hilo, y cada hilo está conectado con otros, por lo que cuantas más especies existen, más tupida y resistente se vuelve esa red. Así comprenderíamos que todos sostenemos a todos. Si uno cae, la red se debilita. Si muchos caen, la red deja de sostener.

Esto es lo que significa el concepto de resiliencia ambiental; un entramado tan bien tejido y complejo que sigue sosteniendo la vida a pesar de las perturbaciones. No hay cabos sueltos, cada ser vivo, cada proceso es importante y forma parte de la red que es la biodiversidad. Sin embargo, hay algunos “hilos” (especies) cuyo rol en el ecosistema es tan importante que si desaparecieran, toda la estructura de la comunidad se vería afectada, teniendo un efecto sobre la abundancia de otras especies. Son las llamadas especies clave.

El erizo negro (*Diadema antillarum*) es un ejemplo de especie herbívora clave. En las costas caribeñas, como las de República Dominicana, podemos observar poblaciones de erizos parcialmente escondidos entre los recovecos de las rocas próximas al litoral. Estos erizos se alimentan de las algas que crecen sobre los corales. El crecimiento excesivo de algas puede llegar a asfixiar a los pólipos de los corales.

Por tanto, la presencia de erizos que se alimentan de esas algas sirve para controlar su crecimiento desmesurado, favoreciendo la supervivencia y el asentamiento de nuevos individuos coralinos en los arrecifes.

Según un estudio de la Universidad de la Laguna, cuando se logra alcanzar un equilibrio dinámico entre algas y corales, se propician los máximos de diversidad en la comunidad (Brito, A. et al, 2004). Y esto es importante porque los arrecifes saludables cumplen funciones fundamentales en un ecosistema altamente biodiverso, lo que se ve reflejado en beneficios económicos tanto para la industria alimentaria, como para el sector turístico. También sirven de barrera natural contra la erosión costera causada por el oleaje y otros fenómenos extremos como ciclones y tsunamis, entre otras cosas.



Esta sucesión de acontecimientos evidencian que la presencia de erizos en nuestras costas desencadena efectos positivos para muchas otras especies, entre las que se encuentra el ser humano. Los erizos son un eslabón clave en la red de biodiversidad que vuelve más resiliente al ecosistema marino.

En ocasiones encontramos varias especies cuyo rol es similar. Es el caso de los famosos peces loro que, al igual que los erizos, se alimentan de algas que crecen sobre los corales. Sin embargo, la existencia de especies que cumplen la misma función en el ecosistema no es fútil, ya que le confiere resistencia a la red. Cuando falta uno, el otro se convierte en sustento y pilar para la estabilidad del resto. “Cada ser vivo es una maquinaria única e irrepetible cuya desaparición, simplemente, no podemos permitirnos” (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España).

La relación entre biodiversidad y estabilidad en esta compleja red de conexiones es directamente proporcional: cuanto mayor biodiverso es nuestro planeta, más estable y resistente a las perturbaciones se mantendrá. Por eso en este 22 de Abril, Día Internacional de la Madre Tierra queremos ensalzar la labor que tantas instituciones, como la Fundación Propagas, realizan para conservar la biodiversidad.

*Redactado por Carmen Cañizares*

*Ilustración de Carmen Cañizares (@canitailustradora)*

*¿Quieres tener más información?  
Escríbenos a:  
info@fundacionpropagas.do*

